



Poesía

Por Esther M. García

ABORTO: CÓMO SE SIENTE TIRANDO A MI HIJO POR EL RETRETE

Veo pornografía al lado de mi novio
mientras un alacrán
me perfora los ovarios

Mi cuerpo no es mío
está dentro de la tele
dentro de ese video
en donde una vagina
es embestida cientos de veces
por un enorme pene

Sangro

Voy al baño

Tiritas de papel rojo china
caen al fondo del retrete

Me limpio los hilos de sangre

y observo un caballito de mar muerto
flotando entre los desechos

Vuelvo al cuarto
junto a mi novio
La porno ha terminado

Mi hijo es el silencio
que queda
al apagar la televisión

GALINA RYABKOVA:

“MIS HIJOS SE ME RESBALARON DE LAS MANOS”

Sostuvo a sus hijos como una cariátide
Fue Atlas sosteniendo un mundo de leche
y gemidos nocturnos

Su cuerpo se rehízo a base de puntadas,
fajas modeladoras, estrictas dietas
e insomnios perennes

El amor un día voló hacia ella
y con su enorme pico
le destrozó los ojos

Ciega no veía a marido
masturbarse entre las sombras con
soft porno de quinceañeras
ni los chats que mantenía
con una joven varios
años más hermosa que ella

Doce veces alzó su mano al día para lavar platos
Doce veces sostuvo un pequeño cuerpo
para dormirlo

Doce veces limpió y barrió los pisos
de una casa en donde
se enmohecía el amor

El amor que como una larva
sangró sus oídos cuando
escuchó al marido decir

“Quiero el divorcio lo más rápido posible”
mientras sus dos hijos la veían llorar
y estirarse el cabello
escondidos tras la puerta

Doce veces se hizo la misma pregunta
“¿Qué fue lo que hice?”
Doce veces “¿Es que me hice vieja?”
Doce sonidos salieron sigilosos de su lengua
para luego convertirse en gritos

Dicen los vecinos que se escuchó
un golpe seco cuando
el primer cuerpo cayó del balcón
del piso quince

El segundo fue un fardo de pájaros sin alas
dejando un rastro de plumas rojizas en el piso

Galina Ryabkova cariátide marina
con la frialdad de una enorme luna blanca
dijiste

“Se me resbalaron mis hijos de las manos
Doce veces traté de detenerlos
Doce veces recé por no hacerlo

Estaba harta de ellos
Ahora puedo descansar en paz
Ahora
ya nadie me necesita”



Esther M. García, originaria de Ciudad Juárez, Chihuahua, es licenciada en Letras Españolas y escritora. Por su obra *Mamá es un animal negro que va de largo por las alcobas blancas* (2017), ganó el Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada” de la UAEM.